

Plurilingüismo y multiculturalidad: el caso del sistema educativo canadiense

Cristina Martínez Sanz

Universidad de Ottawa

Resumen

Desde que Canadá se declaró un país oficialmente bilingüe inglés-francés (*Official Languages Act*, 1969) el gobierno federal ha promovido distintas iniciativas para fomentar la presencia oficial equitativa de las dos lenguas. Sin embargo, el hecho de que los gobiernos provinciales gocen de gran autonomía, especialmente en lo que se refiere a política lingüística y educativa, ha tenido como consecuencia que el mapa del sistema educativo canadiense sea muy diverso en cuanto a la presencia de las dos lenguas oficiales del país en la enseñanza reglada obligatoria. El segundo factor determinante en la construcción del sistema educativo de Canadá ha sido el papel central que la inmigración desempeña en la vida social, política y cultural de un país en el que al menos cinco de sus aproximadamente 30 millones de habitantes tienen una lengua materna diferente de las dos lenguas oficiales (*Statistics Canada*, 2001). Esta situación ha propiciado la presencia de diversas lenguas no oficiales en los programas educativos.

En este trabajo, además de revisar brevemente la situación global del sistema educativo canadiense respecto a la enseñanza de las lenguas oficiales, se estudia la presencia de las lenguas no oficiales en los planes educativos y los factores que determinan su incorporación a los programas escolares, además de prestar una especial atención a la creciente expansión del español en los planes de estudios de los centros educativos de algunas provincias.

Palabras clave: lenguas oficiales, política lingüística, plurilingüismo, multiculturalidad, inmigración, provincial, federal.

Abstract: *Plurilingualism and Multiculturality: the Canadian Education System Case*

Since the adoption of a bilingual policy (*Official Languages Act*, 1969) the federal government of Canada has promoted different measures to support the equal presence of the two official

languages in public education. However, since provincial governments are responsible for education and culture policies, the Canadian education system presents nowadays a very diverse profile as far as the presence of English and French in the school curriculum is concerned. The central role played by immigration in the social, political and cultural life of the country, as well as in the construction of its education system, has been essential. According to *Statistics Canada 2001*, five out of the almost 30 millions of Canadians are native speakers of languages other than French and English. As a result, some specific non-official languages have become part of the school curriculum in some of the provinces of the confederation.

In this paper, in addition to reviewing the global situation of both official languages in Canadian schools, the issues raised by the presence of non-official languages in the school curriculum are discussed, with a special focus in the current expanding situation of Spanish in the education systems of some provinces.

Key words: official languages, language policy, plurilinguism, multiculturality, immigration, provincial, federal.

Breve historia de la política lingüística y cultural canadiense

Canadá se distingue por ser el único país del mundo que incorpora no sólo el plurilingüismo, sino también la multiculturalidad como parte integral de la política lingüística y cultural del gobierno federal. Desde que en 1969 el gobierno canadiense promulgara el Decreto sobre las Lenguas Oficiales (*Official Languages Act*) por el que inglés y francés se declaraban las lenguas oficiales de Canadá, las políticas relacionadas con la pluralidad lingüística y cultural del país han ido evolucionando y adaptándose a los variados perfiles ideológicos que han subyacido a las diferentes concepciones sobre la identidad nacional canadiense. Las distintas etapas que se han atravesado en el proceso de construcción de esta identidad han estado determinadas por dos aspectos fundamentales que vertebran la vida social, política y cultural del país: en primer lugar, la división de competencias entre el gobierno federal y los gobiernos provinciales, que no siempre han confluído ni en sus formas de entender la identidad lingüística bilingüe del país ni en las medidas concretas que se han aplicado a este respecto. En segundo lugar, el hecho de que Canadá sea uno de los países del mundo que más inmigración ha recibido en los últimos 100 años ha tenido como consecuencia que una pluralidad de lenguas y culturas sean las que compongan el mosaico lingüístico y cultural del país, de manera que la identidad nacional se ha construido no sólo

a partir de las lenguas y culturas de las llamadas *naciones fundadoras* de lo que hoy es Canadá, Francia y Gran Bretaña, sino que incorpora toda la diversidad lingüística, cultural y religiosa que representan los habitantes del país. Las políticas tanto federales como provinciales que se han llevado a cabo en las últimas décadas han tenido la voluntad de incorporar todos los rasgos de la cambiante y diversa composición social del país. Del mismo modo, las reformas introducidas en el sistema educativo canadiense en los últimos 40 años también han tenido la voluntad de incorporar a la educación reglada la concepción plural del país que el gobierno federal defiende. Al mismo tiempo, tanto el patrimonio histórico y cultural como la situación y necesidades de los habitantes de las distintas provincias son también profundamente diversas, lo que ha ocasionado que los resultados de las políticas lingüísticas y culturales promovidas desde el gobierno federal se hayan aplicado de formas diversas y con muy distintos resultados en las diferentes provincias del país.

El estatus del inglés y el francés como lenguas oficiales de Canadá: bilingüismo federal frente a bilingüismo provincial

Canadá establece en su Constitución el federalismo como forma de gobierno y se define como una confederación de diez provincias (Ontario, Québec, Saskatchewan, Manitoba, Alberta, Columbia Británica, Isla del Príncipe Eduardo, Terranova y Labrador, Nuevo Brunswick y Nueva Escocia) y tres territorios (Nunavut, Territorios del Noroeste y Yukón). Mientras que las funciones y competencias del gobierno federal giran en torno a la política nacional e internacional, así como a la defensa, el comercio internacional, el derecho penal, la inmigración y el sistema monetario y bancario, los gobiernos provinciales tienen competencias prácticamente exclusivas en la administración de justicia, los derechos civiles, la explotación de recursos naturales, la fiscalidad provincial, la cultura y la educación.

El país, por tanto, se define como bilingüe inglés-francés a nivel federal, y tanto el plurilingüismo como la multiculturalidad se conciben como principios fundamentales de su política institucional. Sin embargo, el hecho de que tanto la política lingüística como la cultural estén descentralizadas y la educación sea competencia casi exclusiva de los gobiernos provinciales tiene como consecuencia que las medidas promovidas desde el gobierno federal (en materia de educación sólo exige que cuando la

población de una provincia sea lo suficientemente numerosa se pueda acceder a la educación en las dos lenguas oficiales del país) se apliquen de distinta manera en las diferentes provincias. De esta forma, y hasta la fecha, Nuevo Brunswick es la única provincia que se ha declarado bilingüe (a través de la sección 16 de la Carta Canadiense de los Derechos y Libertades, 1982) mientras que Québec es la única provincia que se declara exclusivamente francófona. Por lo que respecta a las restantes ocho provincias, éstas se declaran anglófonas, mientras que en los Territorios del Noroeste también tienen estatus de lenguas oficiales algunas de las lenguas indígenas de los primeros habitantes del país.

Es necesario señalar, además, que el bilingüismo federal ha sido contestado por algunas de las medidas que los gobiernos provinciales han venido tomando, los cuales, haciendo uso de sus competencias, han desarrollado políticas lingüísticas que se oponen indirectamente al bilingüismo decretado desde el gobierno federal. Destaca, sobre todo, el caso de Québec, provincia en la que ya en 1977 se promulgó el Decreto sobre la Lengua Francesa (*Charte de la langue française*, más conocido como el Decreto Bill 101) por el que se declaraba al francés como única lengua oficial de la provincia. Por tanto, las políticas del gobierno federal no siempre han sido bien acogidas o enteramente adoptadas por los gobiernos provinciales. Otro aspecto de la composición lingüística de Canadá que es fundamental abordar es el que hace referencia a cómo las políticas lingüísticas oficiales, sean éstas federales o provinciales, se reflejan en el uso de la lengua por parte de la población. A este aspecto se le dedica la siguiente sección del presente trabajo.

Bilingüismo oficial frente a bilingüismo individual

En el año 2001, Statistics Canada realizó un censo con el objetivo de detallar la composición lingüística del país y estudiar en qué medida los habitantes de Canadá eran bilingües. En caso de serlo, se analizaron cuáles eran las lenguas que se hablaban y en qué contextos.

Por otro lado, este censo fue elaborado teniendo en cuenta los siguientes descriptores demolingüísticos:

- **Lengua materna.** Esta es la medida más básica para determinar la lengua de una población, tomando como punto de partida la asunción de que la lengua hablada

por la madre, o por la persona a cargo del niño o la niña, constituirá la lengua primera o lengua dominante de ese individuo. En todo caso, y dentro del contexto canadiense, en el que son más que frecuentes el bilingüismo y el trilingüismo ya desde el hogar, las medidas que se obtienen a partir de este descriptor no resultan totalmente fiables.

- Lengua del hogar. Se trata de la lengua que se habla más a menudo en casa. Resulta una medida fiable para determinar la frecuencia de uso real de la(s) lengua(s) que habla predominantemente un individuo, especialmente durante la infancia.
- Conocimiento de las lenguas oficiales del país. Mide hasta qué punto un individuo puede manejarse en las dos lenguas oficiales del país, sobre todo en contextos informales.
- Primera lengua oficial hablada. A partir de este descriptor, que fue especialmente diseñado por el organismo *Statistics Canada*, se determina cuál de las dos lenguas oficiales es adquirida en primer lugar por un determinado individuo.

Los resultados que el censo de 2001 arrojó pueden resumirse en las siguientes cifras: de los aproximadamente 30 millones de habitantes del país, alrededor de 17 millones son hablantes nativos de inglés, mientras que algo más de seis millones y medio son hablantes nativos de francés. Los restantes cinco millones de canadienses declararon ser hablantes nativos de una lengua que no era ninguna de las oficiales. Entre estos cinco millones de hablantes, las lenguas más habladas son el chino, que cuenta con unos 850.000 hablantes, el italiano, con algo más de 450.000, el alemán, con cerca de 440.000, el punjabi, con 260.000 aproximadamente y el español, que cuenta con casi 250.000. En cuanto a la distribución geográfica de las lenguas oficiales, el francés se habla fundamentalmente en Québec, Nuevo Brunswick, este y norte de Ontario y sur de Manitoba, además de contar con pequeñas comunidades de hablantes a lo largo y ancho de todo el país. En Québec, donde reside el 85% de los francófonos, el 41% de la población se declara bilingüe, mientras que fuera de esta provincia sólo el 10% de los canadienses, sean anglófonos o francófonos, se consideran bilingües. En suma, más del 98% de los residentes en Canadá se declaran hablantes de alguna de las dos lenguas oficiales del país, sean o no hablantes nativos de las mismas, y de entre los que residen fuera de Québec, el 99% se declara anglófono. De este último dato se deduce que los canadienses bilingües son mayoritariamente quebequenses.

Con esta compleja composición lingüística y cultural, uno de los mayores problemas a los que se ha enfrentado la política oficial canadiense sobre bilingüismo y

multiculturalidad en las últimas cuatro décadas ha sido a su incorporación en el sistema educativo del país.

Hoy en día, el gobierno federal apoya la implantación de programas educativos que tienen en cuenta la pluralidad de lenguas y culturas que conviven en la sociedad canadiense. No obstante, la responsabilidad del desarrollo de estos programas depende casi exclusivamente de los gobiernos provinciales. Por tanto, y debido a que las distintas provincias de la confederación tienen perfiles demográficos y etnoculturales muy diversos, la incorporación de la política federal sobre plurilingüismo y multiculturalidad ha procedido de manera particular en distintas zonas de Canadá y se ha enfrentado con las dificultades derivadas de la situación socioeconómica, así como del diverso patrimonio histórico y cultural de cada provincia.

Plurilingüismo y multiculturalidad en el sistema educativo canadiense

Con la intención de ofrecer una formación completa al mayor número de personas posible, la educación en Canadá es gratuita y obligatoria desde el grado 1 de educación primaria hasta el final de la secundaria. Por otra parte, tanto la estructura del sistema educativo como los distintos centros son bastante semejantes en todo el país. Sin embargo, el hecho de que la educación sea casi exclusivamente competencia de los gobiernos provinciales ha tenido como resultado que cada uno de ellos haya introducido medidas y planes de estudios que tienen en cuenta el patrimonio histórico y cultural de cada provincia, así como la situación particular de su población, tanto en lo referente a la presencia de las dos lenguas oficiales del país en los planes de estudios como en todo lo relacionado con la integración en la vida escolar de los hijos de inmigrantes y miembros de las distintas culturas que conforman la identidad nacional canadiense. Es en este último aspecto, el cual pretende integrar la política oficial de multiculturalidad en los centros escolares, en el que encontramos mayores diferencias de unas provincias a otras. Este hecho se debe fundamentalmente a que mientras en algunas provincias, tales como Québec, el objetivo primordial ha sido la conservación y promoción del patrimonio histórico, lingüístico y cultural de la región, en otras, este aspecto no ha sido tan determinante. En cualquiera de los dos casos, tanto la estructura como el contenido de los planes de estudios que se han ido implantando reflejan fielmente los inte-

reses de los sucesivos gobiernos provinciales, así como las necesidades de la población que se han tratado de cubrir a lo largo de las últimas décadas en cada una de las provincias, además de la tensión relativa entre la política federal y las políticas provinciales. Por esta razón, resulta especialmente interesante realizar un breve recorrido por la historia reciente de la política lingüística y cultural del país, además de una reflexión sobre las consecuencias que esta historia reciente ha tenido en el sistema educativo.

Principales hitos en la política oficial canadiense de plurilingüismo y multiculturalidad

Hoy en día, Canadá continúa siendo uno de los países del mundo que más inmigrantes recibe. Tanto es así que la percepción que llega del exterior de Canadá como un país mosaico de culturas –por lo general positiva, especialmente en oposición a la imagen más negativa que proyecta en este sentido su vecino del sur, Estados Unidos– suele estar asociada a las oleadas migratorias que han llegado al país en los últimos 100 años.

Sin embargo, tal y como señala Gosh (2002), la política canadiense oficial de multiculturalidad tiene su origen no en la reflexión sobre el fenómeno de la inmigración por parte de las autoridades federales, sino en la Revolución Silenciosa (*Révolution Tranquille*) que tuvo lugar en Québec durante los años sesenta y que desafiaba al federalismo canadiense, además de plantear la necesidad del reconocimiento de la cultura francófona como parte integrante de la identidad nacional. Como respuesta a este movimiento, el gobierno federal creó la Comisión Real para el bilingüismo y la biculturalidad (Royal Commission on Bilingualism and Biculturalism) con el objeto de estudiar las tensiones entre el inglés y el francés en Québec. El proceso culminó con la publicación en 1969 del Decreto sobre las lenguas oficiales (Official Languages Act) por el que se declaraban lenguas oficiales del país tanto al inglés como al francés.

Desde su publicación, este decreto se enfrentó a diversas críticas, algunas de ellas fundamentadas en que el bilingüismo oficial se centraba exclusivamente en las lenguas de las denominadas naciones fundadoras del país, Francia y Gran Bretaña, ignorando a la población india nativa de Canadá. Por otra parte, el estudio de la situación de las dos lenguas, además de contribuir a que se promulgara el decreto anteriormente mencionado, permitió observar cómo el perfil demográfico de Canadá había sufrido importantes transformaciones en las últimas décadas, de manera que había otras

comunidades, además de la anglófona y francófona, que debían ser tenidas en cuenta a la hora de legislar sobre lengua, cultura y educación en el ámbito nacional.

Como respuesta a estas necesidades, el primer ministro, Pierre Trudeau, publicó en 1971 el documento Bilingüismo en el seno de un marco multicultural (*Bilingualism within a Multicultural Framework*) que mostraba el interés del gobierno federal por promover la integración de todas las culturas que convivían en Canadá en la construcción de la identidad nacional, lo que supuso un hito en la política lingüística canadiense:

There cannot be one cultural policy for Canadians of British and French origin, another for the original peoples and yet another for all others. For although there are two official languages, there is no official culture, nor does any ethnic group take precedence over any other... We are free to be ourselves... It is the policy of this government... to 'safeguard' this freedom... A policy of multiculturalism within a bilingual framework commends itself to the government as the most suitable means of assuring the cultural freedom of Canadians.

No puede haber una política cultural para los canadienses de origen británico y francés, otra para la población originaria de Canadá, y aún una tercera para todos los demás. Aunque haya dos lenguas oficiales, no debe haber una cultura oficial, ni ningún grupo étnico debe prevalecer sobre los demás... somos libres de ser nosotros mismos... esa es la política de este gobierno... "salvaguardar" esta libertad... una política de multiculturalidad en un marco bilingüe se encomienda al gobierno como el modo más apropiado de asegurar la libertad cultural de los canadienses. (Gosh y Abdi, 2004, p.103).

A la publicación de este documento siguió la aplicación de algunas medidas concretas con el objetivo de que los inmigrantes pudieran participar de manera integral en la sociedad canadiense, además de para promover las relaciones entre los distintos grupos etnoculturales. Entre las más importantes destaca la creación de programas de aprendizaje de las lenguas oficiales, destinados tanto a los canadienses monolingües en una de las dos lenguas oficiales como a los residentes en el país que tuvieran una lengua distinta de las dos oficiales como lengua materna. En 1982, el contenido del Decreto sobre las Lenguas Oficiales se integró en la constitución canadiense, más concretamente en la Carta de Derechos y Libertades (Charter of Rights and Freedoms). Por el contrario, y a pesar de que el documento que Pierre Trudeau publicó en 1971 tenía ya en cuenta tanto el bilingüismo inglés-francés como el mosaico cultural del país al que contribuían de

manera fundamental las sucesivas oleadas migratorias, no se legisló sobre este último aspecto hasta 1988. Fue en este año cuando se promulgó el Decreto sobre Multiculturalidad (*Multiculturalism Act*) que recoge las ideas de 1971 y se centra en promover la participación completa e igualitaria de todos los miembros de la sociedad en la vida del país. Por añadidura, y a pesar de la concepción plural de la sociedad canadiense que se planteaba en estos documentos, desde ese momento y hasta hoy en día se ponen en duda desde varios frentes, entre ellos el educativo, los efectos concretos de este tipo de políticas. Tal y como destacan Gosh y Abdi (2004), no necesariamente la pluralidad oficial se ha concretizado siempre en la realidad del sistema educativo canadiense. En los siguientes apartados se examinan en detalle los retos a los que esta pluralidad oficial se ha enfrentado en las distintas zonas del país. En concreto, y puesto que a pesar de las políticas federales sobre bilingüismo se han mantenido las diferencias entre el Canadá anglófono y el Canadá francófono en relación con la organización y estructura de la educación, nos detendremos a observar cómo se han traducido y aplicado en el sistema educativo las políticas federales en cada una de estas dos zonas lingüísticas del país.

El caso de Québec: del monolingüismo a la interculturalidad

La evolución de las políticas lingüísticas y educativas en Québec, al contrario de lo ocurrido en las provincias mayoritariamente anglófonas, ha estado determinada por la prioridad de los sucesivos gobiernos provinciales consistente en conservar el patrimonio histórico, lingüístico y cultural de la región. En los años previos a la Revolución Silenciosa de la década de los sesenta, y con el objetivo de que se perdiera este patrimonio, el gobierno quebequés se opuso duramente a las políticas federales relacionadas tanto con el bilingüismo como con la pluralidad cultural del país. El argumento de los sucesivos gobiernos provinciales para esta oposición estaba basado en que, mientras el bilingüismo federal podía considerarse simbólicamente significativo en otras partes del país, no se consideraba suficiente para la conservación de la cultura francófona en esta provincia ni animaba el crecimiento socioeconómico de la misma. Por este motivo, en 1974 Québec se declaró territorio francófono, y en 1977 el Decreto sobre la Lengua Francesa (*Bill 101*) estableció que el francés debía ser obligatoriamente la lengua de la vida diaria, el trabajo y la educación. En este sentido, el decreto establecía que todos los niños y niñas de la provincia, excepto los que fueran hijos de padres de ascendencia

británica, debían ser escolarizados exclusivamente en francés. Al mismo tiempo, la recepción de inmigrantes fue mínima durante estos años, en comparación con el resto de las provincias del país, ya que se temía que ésta trajera como consecuencia la disolución de la identidad esencialmente francófona de la provincia.

Sin embargo, la caída de las tasas de natalidad en los años siguientes hizo necesaria la recepción de inmigrantes. El gobierno de Québec respondió a esta necesidad solicitando del gobierno federal mayor autonomía que el resto de las provincias en la selección de los mismos. De este modo, y a pesar de que la inmigración es competencia del gobierno federal, desde 1991 Québec es la única provincia del país que tiene poderes especiales en la selección de los inmigrantes que son aceptados dentro de su territorio. La exigencia de que todos los niños sean escolarizados en francés se mantiene hasta hoy en día, lo que ha generado un gran malestar entre las familias de inmigrantes a lo largo de los años. Estas críticas encuentran su justificación en el hecho de que en Norteamérica los francófonos representan sólo el 2% de la población, de manera que los hijos de inmigrantes educados en Québec, y que sólo dominan el francés, ven limitadas sus posibilidades de estudio y trabajo al encontrarse viviendo en una zona del mundo donde el 98% de la población habla inglés.

Con el fin de paliar este tipo de conflictos y adecuarse a la realidad política y social del país, ya en 1978 el gobierno de Québec estableció la llamada *Politique Québécoise du développement culturel* (Política quebequesa de desarrollo cultural) que abogaba por la creación de una sociedad plural, aunque esencialmente francófona. Unos años más tarde, durante la década de los noventa, el gobierno de la región inició una serie de transformaciones en el sistema educativo orientadas fundamentalmente a hacer más accesible para todos los habitantes de la provincia el aprendizaje de la lengua francesa y fomentar la participación de los inmigrantes en la vida social. Así, la orientación del sistema educativo de Québec se define como *intercultural* (frente a la denominación *multicultural* promovida desde el gobierno federal y desde los gobiernos provinciales anglófonos), es decir, educación desde una perspectiva plural, pero en el seno de una sociedad eminentemente francófona que tiene como fin último el que los estudiantes de todos los grupos culturales que conviven en la región participen de la identidad francófona de Québec. Para ello, resulta de vital importancia que todos los hijos de inmigrantes dominen la lengua francesa. Con este fin se crearon tres tipos de programas de lenguas para la población inmigrante: clases de bienvenida (*Classes d'accueil*) para los nuevos inmigrantes, centros de orientación y formación de los inmigrantes (*Centres d'orientation et de formation des immigrants, COFI*) diseñados para que los inmigrantes adultos tuvieran acceso al aprendi-

zaje de la lengua francesa y, por último, el Programa de enseñanza de las lenguas de los inmigrantes (*Program d'enseignement des langues des origines*, PELO) para favorecer el mantenimiento de las lenguas y culturas de origen de los nuevos inmigrantes, y que ya en 1991 se ofrecía en once lenguas diferentes.

Los programas orientados al aprendizaje de la lengua de la región por parte de los nuevos inmigrantes, tanto niños como adultos, han encontrado en Québec las mismas dificultades que el mismo tipo de programas orientados a la enseñanza de la lengua inglesa en las provincias anglófonas del país. En muchas ocasiones estos programas se han visto desbordados por el número, así como por la diversidad cultural de los estudiantes no francófonos, que en algunas escuelas públicas de la región suponen el 90% de la población estudiantil. Además, el hecho de que estos programas estén exclusivamente orientados a los hijos de inmigrantes y no se plantee en ellos la participación o la colaboración de los estudiantes francófonos o *Québécois de souche* (quebequeses originales cuyos antepasados tienen sus raíces en Francia) ha contribuido al aislamiento relativo de los hijos de inmigrantes en los centros escolares. Desde los años noventa se ha venido trabajando en estas dificultades, lo ha dado como resultado la elaboración del Plan de Acción 1998-2001, en el que se incluía desde la contratación de profesores pertenecientes a minorías étnicas y culturales hasta la formación de profesores en cuestiones de interculturalidad, pasando por la introducción en los planes de estudios de contenidos en los que aparecieran representados esos mismos grupos étnicos y culturales.

Plurilingüismo y multiculturalidad en el Canadá anglófono

En las provincias anglófonas del país, tal y como se va a presentar a continuación, se han encontrado algunas dificultades similares a las que se han dado en Québec para la integración de los inmigrantes en el sistema educativo. Sin embargo, el que la conservación del patrimonio lingüístico y cultural de estas regiones no se haya visto amenazada por las políticas federales, tal y como ha sucedido en Québec, ha propiciado que la incorporación de la política plurilingüe y multicultural del gobierno federal se haya llevado a cabo de manera diferente en estos territorios. A partir de la publicación del Decreto sobre las Lenguas Oficiales (1969) primero y del documento Bilingüismo y biculturalidad en el seno de un marco multicultural (1971), los gobiernos provinciales anglófonos han respondido a la iniciativa federal de incorporar en sus programas

educativos la multitud de lenguas y culturas de los habitantes de las diferentes provincias. No obstante, este proceso ha resultado complejo y no exento de dificultades en muchos casos.

Durante los años setenta se introdujo en los sistemas educativos provinciales la política de multiculturalidad del gobierno federal. La primera provincia anglófona en incorporar este aspecto a sus programas de educación fue Saskatchewan. En esta época, la presencia de la realidad multicultural del país en el sistema educativo se limitó, en el caso de las provincias anglófonas, a la toma de medidas de tipo más bien superficial, como el que se señalaran *días multiculturales* en los planes de estudios de los distintos centros escolares. El objetivo fue el de incorporar al calendario y a la vida escolar las tradiciones y aspectos más señalados de las distintas culturas que convivían en las escuelas y centros de educación secundaria. Este acercamiento a la incorporación de la realidad multicultural canadiense en los centros educativos fue duramente contestado por amplios sectores de la comunidad educativa por diversas razones. En primer lugar, muy pronto numerosos estudios señalaron cómo la mera información sobre los elementos *exóticos* de diferentes culturas no necesariamente se traduce en una mayor tolerancia o más adecuada integración de los distintos grupos etnoculturales (Moodley, 1981). En segundo lugar, y de manera fundamental, con este tipo de acercamiento, desde el que las culturas de la población inmigrante se plantean como esencialmente ajenas a la realidad del país y por tanto *exóticas*, se mantiene la concepción de que las lenguas y culturas auténticamente canadienses son las de las naciones europeas fundadoras, mientras que el resto de las culturas que conviven en el país, incluidas las de los indios pobladores originales del territorio canadiense, no tienen el mismo peso en la configuración de la identidad nacional.

La siguiente fase en la evolución del sistema educativo del Canadá anglófono supuso que se incluyera en los planes de estudios información no sólo sobre la cultura –dominante hasta ese momento– de las naciones fundadoras del país. De este modo, se incluyó en los programas de los distintos centros escolares el estudio de las culturas asiáticas, africanas y latinoamericanas, y en los materiales y libros de texto utilizados en los centros escolares se introdujeron contenidos que tenían en cuenta a las minorías étnicas y que dejaban de lado los retratos estereotípicos de las distintas razas, culturas y religiones. Asimismo, y en una segunda etapa, se empezó a contratar en los centros escolares a profesores que representaran a esas minorías etnoculturales con el objetivo de apoyar el desarrollo de la identidad personal y la autoestima de los estudiantes que pertenecían a minorías étnicas y culturales. Además de todas estas medidas, esta fase estuvo determinada fundamentalmente por la introducción en

algunas provincias de programas de estudio en los que se incluían, en mayor o menor medida, las lenguas y culturas de los inmigrantes para dar la oportunidad a los alumnos inmigrantes de mantener su patrimonio cultural y lingüístico. En este sentido, en las provincias de Alberta, Saskatchewan y Manitoba es posible realizar hoy en día, en algunos centros, parte de la educación obligatoria en lenguas nativas canadienses como el cree, además de en francés, ucraniano, ruso, alemán y hebreo. Por su parte, las provincias de Nueva Escocia, Columbia Británica y Ontario se distinguen por ser las que han incorporado de manera más completa las políticas federales sobre multiculturalidad. Columbia Británica y Ontario son dos de las provincias que tradicionalmente han recibido más inmigración y en las que se han registrado más conflictos raciales. Con el objetivo de subsanar estos problemas, el gobierno de Ontario adoptó plenamente ya en 1977 la política oficial federal sobre multiculturalidad, y a partir de 1987 se instituyó la Política sobre raza e igualdad etnocultural (*Policy on Race and Ethnocultural Equity*). Desde ese momento, el gobierno de Ontario publicó una serie de documentos en los que se hacen explícitos qué tipo de contenidos orientados a erradicar el racismo y las desigualdades sociales deben incluirse en los planes de estudios de los centros escolares. Sin embargo, y a pesar de los cambios que se han introducido en el sistema educativo durante estos años, tal y como apunta Gosh (2002), los conflictos derivados del racismo y la discriminación hacia los estudiantes de minorías étnicas, lingüísticas y religiosas no han sido erradicados y las mayores tasas de fracaso escolar y abandono de los estudios siguen encontrándose, igual que en las etapas anteriores, entre los estudiantes que pertenecen a estas minorías.

En conclusión, mientras que en las provincias anglófonas del país se han afrontado conflictos de mayor envergadura en lo que respecta a la convivencia pacífica de la pluralidad de culturas que las habitan, no se han encontrado tantas dificultades como en Québec a la hora del mantenimiento de la lengua oficial de estas provincias, en este caso el inglés. El que el mantenimiento del inglés nunca se haya visto amenazado por las políticas federales ha permitido que las lenguas no oficiales de los habitantes de estas regiones estén presentes en el sistema educativo de manera más significativa y menos *testimonial*. Este factor resulta determinante en la preeminencia de determinadas lenguas no oficiales en algunos centros escolares del Canadá anglófono actual.

Mientras que en etapas anteriores la presencia de lenguas no oficiales en los centros educativos estaba mucho más relacionada con el esfuerzo institucional por conservar las lenguas de origen de los inmigrantes que llegaban a estas zonas del país, hoy en día es el interés, tanto político como económico, que puedan tener esas lenguas lo que

motiva su incorporación en los planes de estudios. Es éste precisamente el caso de la lengua española, que actualmente vive un momento de expansión en el país. Como se indica en *El Mundo estudia español 2006*, publicación del Ministerio de Educación y Ciencia de España que resume la situación de la lengua española en los muchos países en los que se estudia de manera mayoritaria, la inmigración de habla hispana, a pesar de haber experimentado un relativo crecimiento en los últimos años, no es ni mucho menos la que tiene una presencia más significativa en Canadá. Sin embargo, constituye la segunda lengua más estudiada en la educación secundaria, sólo por detrás del francés, en las provincias de New Brunswick y Ontario, y sólo por detrás del inglés en Québec.

En lo que respecta a la implantación del español en los planes de estudios canadienses, resulta especialmente significativo el caso de la provincia de Alberta, en la que en el curso 2001-02 se implantó el primer programa bilingüe inglés-español de todo el país. Como indica el Ministerio de Educación y Ciencia español en *El mundo estudia español 2006*, desde el momento de su implantación, el número de alumnos que cursan este programa se ha multiplicado por diecisiete, pasando de 100 alumnos matriculados en el curso 2001-02 a 1778 en el curso 2006-07. Este crecimiento responde sólo en parte al aumento de la inmigración de habla hispana en la provincia, ya que en la actualidad un número creciente de los alumnos matriculados en estos programas no son descendientes de inmigrantes que hablan español. En la actualidad, el programa bilingüe inglés-español se imparte en diez centros escolares de la provincia. No es de extrañar, por tanto, que el Instituto Cervantes haya escogido la ciudad de Calgary para establecer un Aula Cervantes. Esta aula está en funcionamiento desde septiembre de 2006 y desarrolla las labores relacionadas con la implantación del proyecto de enseñanza en línea AVE (Aula Virtual de Español) con las adaptaciones curriculares pertinentes para su uso en la enseñanza del español en la educación secundaria de la provincia, así como labores relacionadas con la formación de profesores de español como lengua extranjera.

Balance y perspectivas de futuro

En síntesis, del breve repaso que se ha hecho en este trabajo de la evolución de la política lingüística canadiense y su aplicación a la educación, cabe concluir que, del mismo modo que la cuestión lingüística ha sido primordial en el desarrollo de la polí-

tica federal del país, ésta ha desempeñado un papel fundamental en la construcción de su sistema educativo. Por otra parte, mientras que la prioridad de los gobiernos federales ha sido la conservación de las dos lenguas oficiales, los gobiernos provinciales han llevado a cabo políticas basadas tanto en sus intereses socioeconómicos en las provincias anglófonas del oeste como en la voluntad de conservación de su patrimonio histórico y cultural en Québec. En todos los casos, las dificultades de mayor envergadura se han encontrado a la hora de transformar las políticas institucionales en realidades educativas. De este modo, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos federales y provinciales por incorporar la realidad plurilingüe y pluricultural del país al sistema educativo, algunos de los conflictos que surgieron hace ya décadas siguen presentes hoy en día.

Como explican Gosh y Abdi (2004), en la actualidad los estudiantes pertenecientes a minorías etnoculturales continúan siendo los que cuentan con cifras más altas de fracaso escolar y de abandono de sus estudios. Este hecho, junto con los conflictos lingüísticos, raciales y culturales que aún tienen lugar en los centros educativos canadienses, ha dado lugar a lo que se conoce como *el debate sobre la educación multicultural*. Como resultado de este debate ha surgido la voluntad de redefinir el concepto de educación multicultural. Su redefinición y la aplicación de una pedagogía genuinamente multicultural, como plantea Coelho (1996, 2003), pasan por evolucionar desde un sistema educativo en el que se intentan *manejar* las diferencias culturales hacia una educación en la que la diversidad se convierta en componente intrínseco de la norma.

La historia de la política lingüística canadiense de las últimas cuatro décadas demuestra que para conseguir este objetivo no sólo son necesarias las políticas oficiales que promueven el plurilingüismo y la multiculturalidad. Puesto que esta diversidad, entendida como parte de la norma y de la realidad del país, es precisamente lo que se promueve desde la política lingüística y cultural del gobierno federal, los programas educativos deberían responder a esta concepción de la identidad nacional del país, no sólo incorporando elementos de las distintas lenguas y culturas de Canadá en sus planes de estudios, sino integrando en éstos programas, planteamientos y contenidos que no representen únicamente las visiones del mundo relacionadas con las culturas europeas que supusieron el punto de partida de lo que constituye hoy la profundamente diversa sociedad del país. Es en este proceso en el que se encuentra inmersa actualmente la comunidad educativa canadiense.

Referencias bibliográficas

- COELHO, E. (1996): *Learning Together in the Multicultural Classroom*. Toronto, Pipping Publishing.
- (2003): *Adding English. A Guide to Teaching in Multilingual Classrooms*. Toronto, Pipping Publishing.
- GOSH, R. (2002): *Redefining Multicultural Education*. Toronto, Nelson and Thomson.
- GOSH, R.; ABDI, A. (2004): *Education and the Politics of Difference: Canadian Perspectives*. Toronto, Canadian Scholars' Press.
- MOODLEY, K. (1981): «Canadian ethnicity in comparative perspective», en DAHLE, J.; FERNANDO, T. (eds.): *Ethnicity, Power, and the Politics of Culture*. Toronto, Methuen.

Página web

www.mec.es/redele/Biblioteca2007/elmundo/canada.pdf